

# AUTISMO EN LA SOCIEDAD DE LA COMUNICACIÓN: UNA PARADOJA DEL DISCURSO UNIVERSITARIO O TECNOCIENTÍFICO

## AUTISM IN NETWORK SOCIETY: A UNIVERSITY OR TECHNO-SCIENTIFIC DISCOURSE' PARADOX

---

MARÍA ELÍZAGA VIANA

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 15/9/2011

Aprobado: 16/12/2011

**Resumen:** En el siguiente texto pensamos acerca de una paradoja generada en el momento histórico actual, como es que, teniendo a nuestra disposición más medios científicos y técnicos que facilitan la comunicación, la prevalencia del autismo —al que nos referimos como patología individual, pero también social— está aumentando vertiginosamente. Para entender una de las claves de esta situación, analizamos la relación entre el discurso social imperante y los síntomas psíquicos de cada momento sociohistórico. Freud así lo entendió, y Lacan lo estudió más detenidamente en sus cuatro discursos. Aquí nos centraremos en el actual, el Discurso Universitario o Tecnocientífico, y en cómo éste —a través de su objetivización del sujeto— favorece las rupturas de los vínculos intrapsíquicos e intersubjetivos.

**Palabras clave:** autismo, psicoanálisis, discurso universitario o tecnocientífico, discurso del amo, objetivización del sujeto.

**Abstract:** The objective of this text is to reflect about a paradox generated in the present historical background, such as the dramatically increasing prevalence of Autism – which we understand as an individual pathology but also as a social one- despite having affordable to anyone more scientific and technical media than ever. To understand one of the keys of this situation, we analyze the relationship between the prevailing social discourse and psychological symptoms of each different socio-historical moments. Freud understood the idea in this way, and Lacan studied it more closely in their four discourses. In the following paragraphs we will focus on the present, the University Discourse or Technoscientific and how it - through its objectifying of the subject - favors the intrapsychic and intersubjective links' breaks.

**Keywords:** Autism, Psychoanalysis, University or Technoscientific Discourse, Master's Discourse, Objectifying the Subject.

Me gustaría plantearles la siguiente paradoja: en la época actual, en la que ciencia y técnica nos facilitan más que nunca la comunicación, la prevalencia del autismo se ha elevado de 2 a 5 niños por cada 10.000 —cifra que se manejaba a mediados del pasado siglo— a 1 de cada 110 —según se estima actualmente en las sociedades llamadas occidentales<sup>1</sup>.

Sin necesidad de llegar al extremo del autismo, en las consultas psicoanalíticas estamos escuchando a pacientes muy diferentes de los que se describían en los libros, por lo que estamos necesitando buscar nuevas formas de escucha y trabajo en el análisis.

Se trata de personas que vienen sin un discurso. No vienen a contarnos la historia de su vida y sus sufrimientos, no. Vienen, nombran su síntoma más perturbador —que generalmente pasa por el cuerpo— y después callan. Desconocen en qué ese síntoma está relacionado con ellos mismos. No narran su historia, no hablan de sus relaciones, no culpan a otros, no parecen querer saber más. No son como antes, decimos los psicoanalistas. Y ciertamente no lo son. Están más en el acto que en la palabra. La transferencia que se establece es distinta; una tiene la sensación de ser considerada un “técnico” más, intercambiable por cualquier otro.

Estamos pues escuchando más un tipo de discurso que encaja muy bien con la psicología conductual y cognitiva —que es la que se enseña casi exclusivamente en las facultades españolas de psicología—, en la que se protocolizan tratamientos universales para los síntomas. No se pregunta al paciente por qué sufre de ese síntoma y no de otro; qué está necesitando ser dicho a través de él; qué hay de sí mismo en padecer de ese modo y no de otro. No importa. De hecho, se evita escucharlo.

Es en este punto en el que entendemos que se lee el indicador social, en la desobjetivización. No se contempla la subjetividad, no interesa la particularidad, el modo de cada uno, el estilo propio de vivir y gozar. La modernidad, la postmodernidad

---

1 RICE, Catherine. “Prevalence of Autism Spectrum Disorders”, en *Autism and Developmental Disabilities Monitoring Network*. Estados Unidos: National Center on Birth Defects and Developmental Disabilities, CDC, 2006. <http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/ss5810a1.htm>  
FOMBONNE, Eric. *Epidemiology for pervasive developmental disorders*, Pediatric Research, 2009. [http://journals.lww.com/pedresearch/Fulltext/2009/06000/Epidemiology\\_of\\_Pervasive\\_Developmental\\_Disorders.1.aspx](http://journals.lww.com/pedresearch/Fulltext/2009/06000/Epidemiology_of_Pervasive_Developmental_Disorders.1.aspx)  
HOSPITAL GENERAL UNIVERSITARIO GREGORIO MARAÑÓN: *Memoria del Programa de atención médica integral de los pacientes TEA, AMI-TEA*. Madrid, 2010. <http://www.hggm.es/ua/ami-tea.php>

pretende saber cómo se debe hacer todo.

Los rasgos del Discurso Universitario del que Lacan hablaba se muestran en ese pensamiento único, la dictadura de lo correcto. En los discursos desligados de las vivencias reales que despliegan los partidos políticos, que han dejado de basarse en ideologías para ser imágenes comerciales. A los políticos no se les permite que se salgan del guión, ya no se promocionan las individualidades brillantes; se les pide que sean meros funcionarios del partido —sustituibles también en cualquier momento— y se cercena cualquier impronta personal que no obedezca a las directrices de sus ideólogos o comunicadores institucionales.

El hecho de estar viviendo en una sociedad regida por este discurso hace que la gente padezca de un modo peculiar. Esa pérdida de la subjetividad se ve reflejada en todos los aspectos de la vida.

Antes de entrar al tema del discurso social imperante, fijémonos en el origen de la constitución del sujeto, en sus primeras relaciones.

Lo más complejo de la función de los padres es precisamente esto: a través de su deseo habrán de fomentar la génesis de un sujeto psíquico. Es preciso que creen con su hijo o hija un vínculo muy íntimo, a través del cual éste podrá ir operando su desarrollo psíquico.

Pero, desde el primer momento de la vida de ese hijo, mientras se está creando ese vínculo máximo, han de estar ayudándole a separarse, a no quedarse pegado en lo cálido —y siniestro— de la relación familiar. A salir del lugar de *falo* de la madre a través de la castración simbólica. Es decir, a dejar de identificarse con lo que cree que a ella le falta para constituirse él mismo como sujeto deseante<sup>2</sup>.

Criar a un hijo supone, pues, pasar de desear a ese hijo como objeto a fomentar su subjetivización progresiva; ayudarlo a ser sujeto de su propio deseo, tarea que choca frontalmente con el discurso social del momento que comenzamos antes a describir.

Porque actualmente todo empuja a no atender a lo particular, a borrarlo incluso. Los niños no son llevados a clase particular de ajedrez porque se mostraron interesados por él, sino porque los hará más inteligentes, más capaces de competir con los demás por su puesto de trabajo futuro. Se buscan cuidadoras chinas para los bebés porque el mandarín será el idioma del Mercado. No se facilita el desarrollo peculiar de cada niño o niña. El tiempo de sus tardes está saturado de actividades elegidas por los padres que

---

2 Estamos hablando del recorrido edípico, que —desde la lectura lacaniana— podemos resumir en tres fases. En un primer momento, el niño se constituye en *falo* de la madre, pretende encarnar aquello que su madre desea, y —por la metáfora paterna— ve que es algo más allá de él, algo que llamaremos el *falo*, que aún no puede construir, pero cuyo lugar simbólico sí que capta. En un segundo tiempo, en el plano imaginario, el padre aparece como “privador” de ese *falo* en la madre. Él posee lo que el niño quiere ser para ella. La madre, por tanto, se ve sometida a la ley del padre, y aquí se juega mucho: el hecho de que ella “traduzca” o no para el niño el “no” del padre será crucial para su estructuración psíquica. Hablamos de la *castración*. El tercer tiempo es en el que aparece el padre para mostrar que sí tiene el *falo* y puede dárselo a la madre —no sólo privarla—, como antes percibió el niño, que cambia de lugar: del de *ser* o no (el *falo*) al *tener* o no, según vaya del lado femenino o masculino.

hacen que los niños no pasen tiempo consigo mismos. Tiempo necesario para imaginar, recrear, desarrollar ese mundo interior, movilizar sus fantasías jugando con roles diversos, tanto solos como con otros niños. Se teme la libertad de los niños. En las fiestas infantiles se contratan adultos que monitorizan sus movimientos y sus juegos. Del programa educativo se van retirando las asignaturas que les ayudan a desarrollar un pensamiento crítico para sustituirlas por las que los hacen funcionales para el sistema, como la tecnología, por ejemplo.

Y si es cada vez más complejo constituirse como sujeto, ¿cómo no va a serlo relacionarse con otros sujetos? ¿Cómo no escuchar cada vez más padecimientos que se muestran en las relaciones?

Jacques Lacan, un psicoanalista que vivió los ochenta primeros años del pasado siglo, trabajó —especialmente a partir de su Seminario 17<sup>3</sup>— sobre este tema, y formuló cuatro discursos, de entre los que yo hablaré de dos: el actual y algo del inmediatamente anterior, para clarificar el proceso de cambio.

Cuando hablamos de discurso nos referimos al modo de vincularse de las personas en cada momento social. Lo entendemos como una sobredeterminación que promueve un determinado vínculo, y que, por tanto, predispone hacia diferentes modos de sufrimiento psíquico.

Así lo explica Lacan en el Seminario 17, en 1970:

El discurso como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional. [...] Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. Estas, literalmente, no pueden mantenerse sin el lenguaje. Mediante el instrumento del lenguaje se instaura cierto número de relaciones estables, en las que puede, ciertamente, inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas.<sup>4</sup>

El psicoanálisis se interesa por las entidades clínicas, pero, al contrario que la psiquiatría y otras disciplinas, las escucha dinámicamente, como historias subjetivas imbricadas en un cuadro social determinante.

Los síntomas que aparecen en cada discurso son diferentes. Se sufre de un modo distinto en la Edad Media, en el siglo XIX o ahora. Es la dinámica del discurso la que forja el síntoma. Veamos, por ejemplo, cómo las primeras pacientes histéricas que estudió Freud frecuentemente consultaban por parálisis que no tenían causa orgánica. Ese síntoma, como muchos otros, casi no se produce hoy en día. En cambio, las adicciones, los trastornos alimenticios o del sueño, las “crisis de ansiedad” son más frecuentes actualmente porque son acordes con el modo de funcionar de nuestra sociedad: menos palabra y más acto.

---

3 LACAN, Jacques. *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1999.

4 LACAN, Jacques. *Op. cit.*, pp. 10-11.

Fabián Appel, un psicoanalista actual que ha estudiado profundamente este tema, dice lo siguiente:

Freud puso de relevancia que en la cultura, o lo que es lo mismo, el discurso contemporáneo, el psicoanálisis tiene algo que decir. Luego existe una conexión de pertenencia entre el psicoanálisis y el discurso social actuante. // Desde una muy discutible neutralidad, el psicoanalista podría excluirse y denostar cualquier interés por una lucha entre amos –“que se arreglen entre ellos”–. Si entienden que lo político no les concierne, hacen gala de una cierta posición estoica, argumentando que los designios del Otro son inescrutables, un enigma nunca se puede llegar a saber. Reflexión esta que les permite retirarse hacia tareas que consideran más elevadas. // En nuestro caso, optamos por un camino diferente. // Lacan, siempre escéptico frente a las llamadas políticas de uno u otro color, se compromete en la investigación de los lazos sociales y la regulación del goce. De eso tratan los cuatro discursos, de política<sup>5</sup>.

Los discursos que describe Lacan son cuatro: del Amo, de la Histórica, del Analista y Universitario.

El Discurso del Amo imperó durante siglos, con distintas versiones aparentes, como la del Capitalista. A mediados del pasado siglo se produce una progresiva transición hacia el actualmente vigente: el universitario o tecnocientífico. En este cambio, la “caída del Nombre del Padre” resulta determinante, pero aclaremos algo que puede resultar confuso: el Nombre del Padre es simbólico, luego desde su origen está caído, es una referencia, pero frágil en sí misma. Consigue investir los objetos que señala, genera fuertes creencias, tanto más cuanto más lo es el amo que los marca. Las figuras altamente simbolizadas, como el padre, antiguamente el rey, o para cada uno las grandes “personalidades” (Marx, Gandhi y tantos otros en cada campo o disciplina) impregnaban los objetos a los que se dirigían, de los que hablaban. Pero todo lo simbólico es decadente, ningún amo permanece siempre. El *padre de la horda* es asesinado, según aparece<sup>6</sup>.

Es cierto que en el discurso del amo se generaban estas figuras con facilidad, que hoy en día el Nombre del Padre ha perdido lugar, su decadencia es máxima. Es esta caída la que ha permitido la entrada al discurso universitario.

Pero, ¿por qué añorar a ese amo, ese Nombre del Padre? Enseguida profundizaremos en ello, cuando nos adentremos en las claves del discurso actual.

5 APPEL, Fabián. *Psicoanálisis en el Sur*, n° 5. [http://www.psicoanalisisenelsur.org/num5\\_presentacion.htm](http://www.psicoanalisisenelsur.org/num5_presentacion.htm) Para profundizar en el pensamiento de F. Appel que impregna estas reflexiones se puede acudir a la revista digital *Psicoanálisis en el sur* (<http://www.psicoanalisisenelsur.org>) y al capítulo “Algo viejo, algo nuevo, algo prestado”, del libro *El psicoanálisis ante las nuevas formas de enfermar*, editado en Valladolid por la Asociación de psicoanálisis freudiano Oskar Pfister.

6 FREUD, Sigmund. *Tótem y tabú*, en *Obras completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1974; y en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

Empecemos por señalar que el amo ordenaba cómo había que ser, pero lanzaba el discurso, la cadena significante, y provocaba un saber sin pretender poseer al otro como un objeto. No se metía en cómo gozaba, daba un margen que permitía la subjetividad, siempre y cuando se cumplieran sus órdenes.

El Nombre del Padre, que es una orden simbólica, fija una “identidad” como deber, con la que el sujeto puede hacer neurosis, cuestionar el Ideal del yo y sostenerse también. Por eso, el analista ocupa este lugar en muchas ocasiones en que es necesaria su suplencia. Y esto es lo que se perdió. Lo que está en decadencia.

Veamos cómo ocurre en la realidad con el Saber y el Amo, y cómo evoluciona hasta hoy. Observemos la creación de la Universidad, que es en su origen —en los siglos XIII y XIV, cuando florecen en Europa las distintas universidades— una convocatoria del poder a la Iglesia, a las órdenes religiosas que tenían el saber. Así, la religión produce un saber suficiente para asesorar al amo que lo ha protegido. Con eso, el amo consigue tener una entidad de verdad y encarnar la ley, no actuar sólo por capricho. Y la Universidad obtiene su autonomía, un territorio propio con su sistema de gobierno independiente. Dar cuentas al rey, pero a cambio tener un lugar, su propio goce, su espacio.

Con el discurso universitario, ese Saber deja de servir al poder para instituirse él mismo como poder que se va totalizando.

Para aclarar estos términos volvemos a la formulación de los discursos descritos por Lacan en el citado Seminario 17. No vamos a profundizar en ellos, pero sí indicar los términos básicos para poder fundamentar la hipótesis planteada.

Para representar los discursos, Lacan utilizó este algoritmo con cuatro lugares o posiciones, con el fin de desimaginarizar la teoría:

Los términos que se combinan son los siguientes:  $S_1$ , que es el Amo, luego siempre supone repetición;  $S_2$ , que es el Saber, luego es goce;  $a$ , que es el objeto pulsional<sup>7</sup> u objeto plus de goce, y, que es el sujeto, que siempre está barrado, faltar en ser.

Los cuatro términos van girando en cuartos de vuelta, ocupando en cada discurso un lugar que modula su función. El discurso del amo queda representado de la siguiente forma:

Podemos ver cómo el amo está en el lugar del agente, comandando el discurso hacia el saber. La fórmula del discurso universitario es la siguiente:

Ahora el Saber es omnímodo, porque está en el lugar del agente y convoca objetos, como se representa en su fórmula; en el lugar del otro está el objeto. El otro es algo que

7 Que se represente el objeto pulsional no quiere decir que se afirme que la pulsión se corresponde con un objeto. La pulsión es anobjetal, pero en su recorrido a través del vacío produce un objeto  $a$ , con el que pretende llenar ese vacío. No hay pulsión que no sepa hacer el recorrido; la pulsión sabe, y como sabe, produce. “La pulsión sabe cómo rodear el vacío y encontrar algo en él”, dice Lacan. Aclaremos este punto porque en este discurso se promueve la creencia de que el deseo puede ser satisfecho, es decir, que tiene objeto. Y en ese lugar se van colocando los distintos objetos de consumo o las aspiraciones “adecuadas” que tanta inversión y esfuerzo requieren.

utilizar, porque él tiene todo el Saber. Por eso decimos que el sujeto está siendo objetivado, tratado como un objeto. Y no olvidemos que el destino de un objeto es su caída.

La ciencia no puede ser subjetiva. Si atendemos a su fórmula, veremos que el sujeto está oculto, y el saber oculta su condición de amo, pero por serlo tiene un programa universal, con pretensión de ser aplicable a todos los sujetos, con los que se relaciona como objetos, ignorando su subjetividad. Por ser objetos son intercambiables. El sujeto es un error eliminable, impide universalizar, molesta. Cualquier disciplina con pretensión científica presenta verdades universales y, por lo tanto, forcluye al sujeto.

Otra de las características del discurso universitario es su sistema de calificación universal. Todo el que no está “calificado para” queda totalmente excluido, quemado, destituido. Para acceder a cada lugar o posición hay una serie de requerimientos imposibles de soslayar. Es un discurso más intransigente que el del amo, porque no deja lugar al deseo, a la elección del goce. Veamos, por ejemplo, cómo a la hora de elegir su futuro los adolescentes tienen que estudiar lo que el Mercado determina que se requiere en cada momento, no lo que le interesa a cada uno.

Anteriormente mencionamos que el destino de un objeto es su caída, puesto que el deseo no tiene objeto. Si lo tuviera sería calificado como demanda. Los sujetos desean, y por eso viven. Creen desear algo, creen que su deseo tiene satisfacción posible y se mueven para conseguirlo, pero cuando lo obtienen siguen insatisfechos y redirigen su deseo hacia otro lugar. Esa elección del objeto de deseo está siendo mediatizada por la cultura, por el discurso en el que cada uno está viviendo.

Identificarse con un objeto que caerá genera muchos síntomas que aún estamos tratando de entender los analistas. Para estos nuevos síntomas no nos sirven los viejos métodos clínicos, porque en análisis hay que producir la caída de este objeto.

Otro aspecto clave del discurso universitario es que el saber, lo que manda sobre todo, es líquido. Siempre aparecen nuevos descubrimientos que descabalgan a los anteriores. Ninguna verdad lo es durante mucho tiempo. En los medios de comunicación se publicitan resultados de experimentos o estudios científicos que, poco tiempo después, son descalificados. En muchas ocasiones, esas noticias promueven directa o indirectamente el consumo de determinado producto, por sus supuestos beneficios para la salud del individuo, y no es difícil averiguar que la inversión necesaria para la investigación la facilitó la industria beneficiada por los resultados. La ciencia en lugar del agente.

Veamos ahora cómo este “modo de vincularse” afecta al tratamiento del sufrimiento psíquico. Ya en la antipsiquiatría, en 1970, se niegan las estructuras; la psicosis se pretende reducir a síntomas, a trastornos medicables aislados de la historia del sujeto. No saben qué le pasa al sujeto. Por qué desarrolla esos síntomas, qué decirle. No le devuelven un saber sobre sí para que pueda hacerse cargo. Actualmente sigue prevaleciendo este estilo “psiquiátrico” de tratar el sufrimiento psíquico. Es el DSM IV,

el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*<sup>8</sup>, el ejemplo perfecto. Así, el tratamiento puede correr a cargo de los médicos de familia, como está ocurriendo actualmente, que medican los antidepresivos o ansiolíticos, según la persona se muestre más o menos triste, inquieta, cuestionada. Acallar las preguntas con medicación. Fragmentar lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo.

Uno de los modos de “engaño” para sostener socialmente este discurso es la sobrevaloración del Yo, al que Lacan llamaba “estúpido”. Estúpido por creer que el ideal es posible y pretenderlo. Por escuchar los “tú deberías ser” como mandatos que le esclavizan como un objeto. Órdenes de ser propietario o consumir determinados objetos, de ocupar los puestos de trabajo que tienen “prestigio”, de intervenir quirúrgicamente el cuerpo para parecerse a un modelo físico igual para todos, viva imagen de la negación de la diferencia.

Otro aspecto nuevo que introdujo este discurso ha sido la ruptura del *lazo social*. Cada uno lucha solo por cumplir con el programa de la felicidad. Compite por tener un lugar en el sistema acumulando carreras y másteres, atemorizado por la posibilidad de la exclusión.

Fijémonos en las asociaciones que se realizan dentro de este discurso: los vínculos son superficiales y radicales. Han perdido la consistencia que permitía establecer relaciones duraderas o lo suficientemente flexibles como para irse adaptando a las diferentes circunstancias. Para ser considerado socialmente, para ser admitido, se obliga a cumplir determinadas cosas, y quien haga o piense algo diferente es expulsado. Hay una amenaza permanente de exclusión, de marginación social, desde los colegios hasta los partidos políticos.

Anteriormente se producía más lazo social. Se generaban asociaciones por clases sociales, gremios, ideologías. La sociedad generaba más y más vínculos, al contrario que ahora, que hablamos de autismo social porque el Yo, al perderse el sujeto, queda como una entidad empobrecida y delimitada que no mira más allá de sí mismo. Un objeto segregado, aislado e intercambiable para el sistema.

Para ese Yo, que es ahora protagonista, se generan pobres y superficiales “teorías” psicológicas, se escriben incesantes libros de autoayuda, se “inventan” múltiples métodos de reprogramación del yo desadaptado, como el *coaching*, por ejemplo, o muchas de las denominadas “psicologías del yo”, que, curiosamente, luchan por sustituir el término “sujeto” por el de “persona”, en esta corriente de lo políticamente correcto que pretende que lo que no se nombra no existe, que si cambiamos el término, cambiaremos “la percepción interior” de las cosas.

Pero el perfecto servidor de este sistema es la terapia cognitivo conductual. Detectan, a través de sus protocolos universales, un Yo que no se adapta bien al sistema, y lo identifican como un fallo que ha de ser corregido. Etiquetan a una persona con un

---

8 AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION. *DSM-IV, Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson, 1995.

síndrome y la reprograman a través del cumplimiento de unos protocolos universales. Si no lo consiguen es porque esa persona no se aplicó en cumplir los métodos indicados para adaptarse a lo que la sociedad espera de ella.

Todo esto se puede hacer porque el Yo es una creación, una ilusión que, en esta sociedad regida por el discurso universitario que Lacan llamó “Yo-cracia”, es inflamado. Así se disimula que el sujeto no está produciendo un saber sobre sí mismo (Sujeto Supuesto Saber).

Son personas, sí, pero su subjetividad no está en juego. Son objetos y, como tales, desechables. Es la máxima perversión del discurso universitario, el fruto de la destitución total del Nombre del Padre y su sustitución por calificaciones, evaluaciones, programas, contratos, protocolos, que si no son cumplidos segregan al individuo por su invisibilidad.

Después de este recorrido por las principales características del discurso social en el que vivimos, parece más comprensible que las patologías que tienen que ver con la pérdida de subjetividad o la ruptura de los vínculos, tanto intrapsíquicos como intersubjetivos, crezcan exponencialmente. Y resulta igualmente coherente que los artículos científicos que se publican sobre el autismo hablen fundamentalmente del aumento de su prevalencia. Aseguran que —aun desconociéndose las causas— quedan descartadas aquellas relacionadas con lo psíquico, con los vínculos, con la crianza, por ejemplo; y niegan de principio cualquier hipótesis que cuestione estas cosas de las que hoy hablamos para reducir sus explicaciones a aspectos orgánicos congénitos de los que el sujeto, naturalmente, no es responsable.